

# ELECO DE CARTAGERA

DECARO DE LA PRERSA DE LA PROVINCIA.

NUM. 14190

PRECEOS DE STACES CELECOS COM En la FENINSULA: Un mes, 1'50 pt.u.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondenia á la Administración. REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

JUEVES 18 DE MARZO DE 1909

El pago será siempre adelantado y en motálico ó en letras de fácil cobre.—Correc ponsales en París: Mn. A. Lorette, 14, rue Rougement; Mr. J. Júnki, 31, Fandanty-Men

#### MAS SOBRE PESTEJOS

Decíamos ayer... que era necesario se pusieran de acuerdo ciertas entidades de las que representan las fuerzas de la población, para que los festejos de este año alcanzaran el mayor grado de presidente de la Asociación de la Prensa, nos manifesto su propósito de que dicha colectividad coadyuve á cuantos trabajos se hagan en este sentido.

Y en efecto, nos consta de una manera positiva que la Asociación de la Prensa, que no es como muchos han supuesto una entidad falta de recursos y energías, tiene en estudio un hermoso programa de festejos, cu yo desarrollo, si cuenta con la ayuda y cooperación de otros valiosos elementos, ha de satisfacer el gusto más exigente.

Claro es, que por sí sola, no podrá llevar al terreno de la práctica lo que actualmente es tan solo un esbozo de proyecto, pero como entendemos nosotros que los comerciantes é industriales de la localidad aportarán también su personat esfuerzo, casi podemos asegurar que este año tendremos en Cartagena festejos que quizá superen a los de años anteriores.

Por lo pronto, ya puede contarse con un ofrecimiento, et de la Asociación de la Prensa. Esperamos que las demás colectividadea, imiten la iniciativa de aquélla y de por resu tado la suma destodas ellas, algo práctico y de positivos:resultados.

### DÉBILES Y FUERTES

Dice un refe in maritimo que el camarón que se duerne se do lleva la
corriente; y es vercad Pero pristingol que dijo el otro; y ese distingo
quiere decir que ya no están los tiempos como antes, y no vale el ser diligente, pues despiento ó dermido, el
camarón se lo leva la corriente, sino
no tiene la fortuna de hellar quien le
aupe ó le a ce sobre el pavés, como
también suele decirse.

No cabe duda, ios tiempos han cambiado; el abandonar los antiguos rumbos ha traido grandes perturbaciones sociales y al presente más vale caet en gracia que ser gracioso; y ocu rre con las posiciones y las guaguas lo que con los sitios de parada de los tranvias, donde se acumula el público para subir á esos vehículos, y es Que cuando estos llegan vienen llenos, y no ha esterio disconbio porque los vivos lo han tomado al paso, por conde resulta que los viejos, los niños las mujeres y en general aquellos que por debiligad ingénita no pueden subir alicagrusia pn marcha... se quedan á pie do como se dice del camarón: se los lieva la corriente, esto es, perdieron lastimosumente el tiempo.

Podria remediarie eso con leyes previsoras y reglamentos justicieros, pero (qu'en los mapone? Digamos con Petrilla, el personaje de «La Pasionaria», drama de Leopoldo Cano: «¡Las madres no!» esto es, los débiles, no; los camarones, no.

Hay que ser fuertes, estar en disposición de emplear las energías físicas en pro de uno mismo, sin contemplaciones, sin miramientos, con alevosía y ensafiamiento, groseramente, dando si viene a mano un codazo, un puntapié o un empelión al que estorba, al que más débil no puede alcanzar la ventaja é el beneficio que per-

seguimos.

¿Que es doloroso, triste, brutal? Conformes; pero «es humano» aun cuando resulte de diez veces nueve completament inhumano, salvaje y aun bestial. Las cosas on como son, y el que crea que «per se y no per accidens» le va à caer el maná en la misma boca, sin molestarse, sin atropellar á otros, se leva un solemne chasco.

Por eso empiezan á espabilarse las gentes, á pensar en cultivar las energias físicas, á mirar con arrobamiento el boxeo, la esgrima, en suma el arte de ejercitar la fuerza, que convierte en gigantes á los enanos, en vigorosos a los enclenques, en hombres á los niños, en marimachos a las pobres muje es. He ahí, por otra parte la verdadera y más justificada expresión del desarrollo que de día en día va adquiriendo el feminismo.

Los caballeros andantes, los desequilibrados á lo «Don Quijote de 1-Mancha», ponían la tuerza al servicio de la debididad. ¡Qué hermoso co oquio el del Caballaro de la Triste Figura con el vapuleador de Andresilio! Pero ¡qué crítica tan afiligranada del hidalgo proceder de los fuertes al servicio de los débiles, con la despiadada tanda de azotes que el rústico gañán propinó al pobre chico cuando el flamente desí cedor de entuertos volvió la espalda, fiando en la palabra «honrada» del desalmado labriego!

Lectores mios: hay que mandar à paseo la caballerosided v la hidalguia. Eso es lo humano; y si no queréis que la corriente os lleve como al camaron que se duerme, hacéos egoistas, groseros, be t ales, fuertes, en una palabra, tiranos, y calga el que calga aun cuando sea Sansón con todos los filisteos.

He dicho.

ABEL IMART.

#### De Procesiones

Casi podemos asegurar que es un hecho el que las procesiones se verifiquen.

Anoche se reunieron separadamente ambas cofradias y de esa reunión parece que surgió una idea, cuyo resultado será que las procesiones luzcán su marcialidad y brillantez el

miércoles y viernes santos.

Resta noche vuelves à reunirse marrajos y californios y no será estraño
que después de esta definitiva junta
ofgamos los hermosos acordes de la
marcha de los judios que será indicio
indubitable de que las procesiones se
celebren.

Esperemos...

## UN PRÓLOGO

«La Novela de Ahora» publica como prólogo á su última novela «Brigida» una carta de su autor D. Carlos Frontaura, que por estar de acuerdo con nuestras ideas trascribimos con gusto.

Sc. D. Rafael Calleja Gutiérrez.

Mi distinguido amigo: Me ha favorecido usted pidiéndome algunas de mis novelas publicadas hace muchos años, y de las que no quadan ejempiares en el comercio de libros, con el propósito de incluirlas en la colección de «La Novela de Ahora.»

Correspondiendo á su atención, envío á

usted «Brigida,» y de paso diré à usted lo que me ocurre acerca de «La Novela de Ahora».

Esta public ción es un gran acierto editorial, y así el público ha correspondido al esfuerzo del editor por tan extraordinario modo que, seguramente, el éxité la superado á los más optimistas cálculos que usted hiclera antes de realizar su pensamiento de ofrecerle libros de amena y abundante lectura con preciosas ilustraciones y con todo el lujo tipográfico moderno á un precio inverosimil por lo reducido.

Propagar la afición à la lectura con tales alicientes es una obra verdaderamente menitoria, y el editor que tal empresa acomete demuestra gran cultura, inteligencia y entusiasmo en su profesion é insuperable desinterés.

La novela «Brigida» que envío à usted no es rigurosamente «la novela de ahora» como usted intitula su colección. Data de muchos años y, en puridad, solamente la recomienda la absoluta verdad de su acción, toda vez que lo que en sus paginas se refiere no es invención de mi intelecto. Todo sucedió como se cuenta. Si otro autor lo hubiera contado con mejor estilo, seguramente que habria sido «Brigida» una narración interesantisima.

Pertenece este libro à aquella época venturosa, comparada con la presente, del pasado siglo en que eran popularísimos los libros de Fernán Caballero, de gratisima memoria, de Antonio de Trueba, gloria de Vizcaya, tiernisimo narrador y poeta del pueblo, de Pedro Antonio de Alarcon, excelso vovelader de peregrino ingenio, del inimitable Pereda, de Pepe Selgas, de Palacio Valdés, Picón, Manuel Pernández y González, Enrique Pérez Escrich, el Conde de las Navas, Leopoldo Alas («Clarin»), Ricardo Sepúlveda, Teodo o Guerrero. Por aquel tiempo habís ya emprendido su admirable copiosa tabor D. Benito Pérez Gaidos, de renombre universal, y a quien no se puedo negar, aunque no se participe de sus ideas políticas, le posesión de las más relevantes cualidades de escritor sobresaliente.

También en el siglo pasado empezó á fijar la atención del público y de la critica la sin igual escritora Doña Emilia Pardo Bazán, que en cultura, en imaginación, en buen gusto y en «savoit faire,» iguala sí no supera, á los más famosos autores de libros interesantes y amenos.

Fué, pues, el pasado siglo una gloria para la novela de abora y sua cultivadores.

Ahora, digamoste francamente, ha descendido mucho el género. Casi me atreveria a decir que se va pervirticado, encanalisado, aunque sea dura esta frase. El modernismo del peor gusto invade el campo de la novela culta, ingeniosa y honesta, y hemos venido a darnos de bruces contra los desaforados imitadores de los Goncourt, de Zola y de otros

noveladores de la nación vecina, imitadores en verdad podo feñces, como que carecen del talento superior que hay que reconoder en sus mode os, y en el podo hempo transcurrido del siglo XX se ha echado á la catte una «troupe» de cuentistas y noveladores que no quitan las penas, pero si las dan muy acerbás à los padres y à los máridos, que á lo mejor se percatan de que se han entrado por las puertas de sus hourados hogares libros abominables que constituyen un grave peligro, un daño transcendental para la higiene motat de la familia.

Yo, que lo veo todo, he leido esos libros que amentzan el presente siglo, y à las veces leyendo en la prensa grandes elogios y encarecimientos de tales libros, me he preguntado: -- efflabrá leido esto el que tan calurosamente y bajo su firma lo elogia? ---«Y he venido á persuadirme de que lo elogía y recomienda sin haberlo leido, y lievado sólo del buen deseo del favorecer y ayudar at autor amigo. Y muy desconsolado me traía esta idea, y lamentábame de que no hubie a un espíritu valiente, recto, franco y sincero que armado de las armas del ingenio y del buen gusto, sallera a defender los fueros de la moral y de la decencia, cerrando justiciero, implacable, contra esas obras de perdición.

Puede usted imaginar, amigo Calteja, que sorpresa tan grata habre experimentado, qué satisfacción tan intensa habra sido la mía, chando he visto que en la «Correspondencia de España», un escritor cultisimo, un cardeter energico, independiente, critico ilustre, enamorado de la belleza y de la verdad en el arte, y que no tiene nada de espantadizo y timorato, arremete briosamente contra esos libros de la escuela naturalista que sólo, por lo visto, aspíran á realizar la triste obra de excitar la sensualidad y exponer caracteres falsos, torpes, odiosos, mujeres sin purtor, que son excepciones, por dicha, en la socledad, hombres degenerados, brutales, sia creencias, y mai avenides con toda ley y con toda: hondstidad. D. Manuel Bueno es el gran escritor y critico que ha emprendido labor tan meritoria. Que la prosiga es de desear para honra suya y desegravio de la moral y las letras igualmente ofendidas.

Bien sé yo que los intrépidos autores de esas obittas de principios del siglo XX tildan de anodino, cursi y ñoño el género á que pertenecen las novelas que pueden leerse sin escándialo por todos, pero no hay que hacer caso de opinión tan poco digna de respeto. Los libros desentes son leidos en todo tiempo y gazare larga vida. Los de esos señores tienen vida corta y vergonzante, y los mata de un roplo un escutor crítico de tan sólida reputación y tan bueno como don Manuel Bueno.

Si ellos tachan de anodina mi novela «Brigida,» sea muy enhorabuens. No pretendo haber hecho una obra maestra, ni me-

256

dirna siquiera, que á tanto no llegerán munca mis tacultades intelectuales, pero une satistago con que á ninguna dama le han de galirlos colores á la cara, leyendo'a, y el pa tre más suspicaz, recetoso é intolerante en materia de lecturas en su casa, podra pro unbirla por peligrosa.

Y concluyo reiterando á usted mis plácemes por la publicación de «La Novela de Altora», y me subscribo de usted afectistas amigo y servidor q. l. b. li st.

Carlos Frontaura

1.º Febrero 909;

#### to que no conflèsan 2999/um asi

Ouslesquiera que sea su ledad, su posicion, su franqueza, hay once co-sas que no confiesan/nunca las mujeres. Son las siguientes:

Que les aprieta el corsé.

Que llevan el calzado estrecho:

Que se han aburrido en el balle.

Que se acicalan con algo mas que con polvos de acroz.

Que emplean demasiado tiempo en vestirse.

Que han hecho esperar & quien las visita.

Que se ponen encarnadas cuando se pronuncia determinado nombre ante ellas.

Que dicen lo que no piensan.

Que no les disgusts un poco de re-

Que han sido ó son coqueiss. Y que no pueden guardar un secreto.

## BOLSA DE MADRIO

(De mussiro servicio particular), IMPRESIONES

Nuestra Bolen háliase en absoluta incomunicación con la de París, pues a la huelga de telegrafistas en Francia se suma la intersupción del cabla: de Marsella que nos impide ennacer lo que pasa en al mercado francés. Sia embargo, los pocos cambios que de este último se reciben por Barcolona son tan flojos que hacen suponer un agravamiento en la cuestión internacional. La plasa catalana relaja en sus cotizaciones esta una a impresión y nuestro mercado también se deja llevar por ella, elo la firmeza relati

Bib loteca de El Ego DE CARTAGENA

sulcoho, y echando el cuelto hacia atrás, aposó

en hormoes cabra: sobre so bello brazo blanco. Se había preparado con gran lentitud para acotarse y sin embargo teula impaciencia por estar

Se habia formado una especie de soledad encerrandose en el aflencio; pero esta soledad no la bastaba; necesitaba el aislamiento.

Sa freezont de el alsamento.

Sa freezont para seguir los ditimos pasos de en camarera, que lba y vetta por el cuarto buscado in abber lo que buscaba quedándose para nos marchares y ai fin, dicidiéndose a salir, no dudando que con su ralida sastisfaría el ardiente deseo de su sefiora.

La camara so lievó la lámpara dejando el cuarto sun ergide en ese pálida y tántastica luz que esperace la luccilla de una mariposa de jaceite al través de un glubo de alabastro.

Y sin embargo por suave que fuese esta luzohssin duda demasiado viva para los ojos de la joven
porque se incorporó por segunda vez y danda un
suspiro de causacio corrió las cortinas del lecho
como una barrera entre ella y lampara. Los dus
tercios inferiores de su cama se encoutraban bajo
por una onda de de luz azulada semejante á un
rayo de luna el tercio superior estaba ed la obscuridad.

Toda joven he tenido quince años, toda joven

LA REINA TOPACIO

Dies sólo podía last lo que habia: de dolos, no; hoy la hermana Folipa de la Anunciación.

La Arunciación era al convente que acababa de designar D. Carlos á la joven giunta para hacer su neviciado y pronunciar ana votos.

XXII

LA LLAVE

Doña Fior abandonó como á cosa de media acidene el balcón del nuevo aposento que ocupabe en la casa de don Alonso de Silva.

Esto aposento a a como ya dilimos, el anario de dona Mercedes. La ospitalidad habia ofrecido of mejor que tenía.

¿Por qué dons Fior dejaha tan tarde el balodo, ¿por qué tan tarde y con mano tan nagliguate esrraba la colosia? ¿Quian la habia retenital la sana

CAN Caja Medit